

LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS.



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I.

Madrid 1.º de Setiembre de 1878.

NÚM. 5

SUMARIO

TEXTO: Pastor Diaz. — Industria asturiana, por C. P. Bouzo. — Crítica literaria, por Manuel Murguía. — Nuestros grabados. — A miña sentenza (poesía), por A. J. Pereira. — Dramas de la Costa, por Doña Robustiana Armiño de Cuesta. — Revista de la quincena.

GRABADOS: Retrato del señor D. Nicomedes Pastor Diaz. — Vista de la cascada de La Toja, cerca de Caldas de Reys. — Vista de la fábrica *La Felguera*.

ADVERTENCIAS

El presente número sale con el retraso que habrán notado los señores suscritores. No estuvo en nuestra mano el evitarlo. A los inconvenientes de todo género con que tropiezan en un principio empresas como la nuestra, se unieron al presente los de la mudanza de imprenta y la necesidad en que nos hemos visto, para corresponder dignamente á la confianza del públi-



EXCMO. SR. D. NICOMEDES PASTOR DIAZ

co, de rechazar uno de los grabados y tener que hacerlo de nuevo. Tenemos tomadas cuantas medidas están al alcance nuestro, para que estas faltas no se repitan, en la seguridad de que hemos de indemnizar de ellas á nuestros suscritores, no solo con SUPLEMENTOS, sino tambien con notables reformas que han de agradecer.

Son tales y tan numerosas las reclamaciones de números que á cada momento se nos hacen, que nos vemos obligados á manifestar á los señores suscritores que la administración de esta REVISTA pone especial cuidado en el envío de la ILUSTRACION, y que la falta no está ni estuvo jamás en nosotros. Suscriptor hay á quien se sirvió TRES VE-



DES la coleccion y todavía no la ha recibido: rogamos, por lo tanto, á los señores abonados de Asturias y Galicia á cuyas manos no llegue el presente número, se sirvan avisárnoslo lo más pronto posible, para hacer donde convenga las oportunas reclamaciones.

—x—
PASTOR DIAZ,⁽¹⁾

I

Recuerdan todavía en la Bretaña francesa, la manera grave y solemne como fué recibido en aquel país tan amado de sus hijos, el convoy fúnebre que devolvía al suelo pátrio los restos mortales de un gran poeta. Flotaban al aire las banderas, las cruces de todas las parroquias brillaban al tibio rayo de un sol que iluminaba el cielo brumoso y triste, las campanas y el cañon de Saint-Maló saludaban al que había sido gloria de la Francia y orgullo de la tierra natal; y era que los restos mortales de Chateaubriand, venían á pedir su último sagrado asilo á las duras rocas de la playa, eternamente batida por el Océano impetuoso. En otra ocasion, no ménos patética, tenía lugar en aquella tierra agradecida una escena conmovedora: varias pobres hilanderas se detenían al pié de una señorial morada, y cantando la nueva y dulce *complainte*, titulada *La Señora de Nizon*, probaban á todos, que aquella raza varonil que tanto aman sus poetas, tiene para todo lo que es suyo, para todo lo que le engrandece é ilustra, una grata predilección y un santo respeto que le lleva instintivamente casi, á considerarlo como parte de su sér. Así se comprende que las pobres cantadoras, saludaran en aquella ocasion con versos que salían de pechos conmovidos, al hijo que lloraba inconsolable, la muerte de una madre siempre amada, y que había recogido para él y para su país al mismo tiempo, los cantos populares bretones; cantos que debían despertar bien lejos de aquéllos campos y poéticas riberas, las simpatías de cuantos corazones aman la poesía y la patria, esas dos diosas que jamás dejarán de tener adoradores. Poetas menores, como

(1) El que escribe estas líneas, hizo ya en otra ocasion, aunque con diverso objeto, un llamamiento á la buena voluntad del país gallego. Con qué éxito, lo dice bastante el presente artículo. Publicándose al frente de este número el retrato de Pastor Diaz, parece que era, la actual, más que oportuna ocasion de darle á conocer como poeta, escritor, orador y hombre de Estado. Hicimoslo ya en su día y como aborrecemos las repeticiones, no emprendemos de nuevo tan interesante ti abajo. Hay más, ocúpase en el, nuestro querido amigo y paisano Sr. Alvarez Bugallal, que así como es heredero de su elocuente palabra, siente por la memoria de nuestro insigne escritor, afecto entrañable y veneracion profunda. Las ocupaciones que le cercan como hombre público y como hombre de foro, no le permitieron todavía cumplir la promesa y deseo de honrar las columnas de LA ILUSTRACION: esperamos, sin embargo, que no tardará mucho en hacerlo.

Briceux, que había celebrado las orillas del Ellée y saludado en la lengua doblemente maternal á la *raza fuerte*, se han visto glorificados en vida, por aquel país venturoso, que cuenta entre sus hijos á Chateaubriand, Laménais y Renan, los tres más grandes prosistas de la Francia moderna. Legonidec mismo, descansa bajo el cielo de la Bretaña y á la dura sombra que proyecta sobre su tumba el menhir solitario, y no parece si no que el pueblo breton, que se enorgullece con todo género de tradiciones y espera todavía el misterioso reinado de Artur, posee, como ningun otro, el culto de las grandes cosas, pero sobre todo, el de sus más insignes poetas.

¿Por qué no? ¿Qué daño hace á los vivos la gloria de los muertos? ¿No equivale á prometer igual recompensa á los que batallan todavía? Patrimonio de todos, la gloria de los que ilustran la patria, enlaza los místicos eslabones de aquella sagrada cadena de héroes, de una manera tal, y tan íntima, que cuando se rompe, parece como que se rompe al tiempo mismo el corazón de la patria.

No diremos nosotros que estos celtas de acá, los hijos del Avia, los del Miño y los del Támara, imiten á los que viven bajo las brumas y ven hermoear sus lanas el espliego en flor, porque desgraciadamente aún no les hemos enseñado tan graves cosas. En vano uno y otro día llega á nuestros oídos, entre otros cien, el rumor de fiestas que bien pueden llamarse sagradas, tales como las que en estos mismos momentos celebra Macon en honor del que fué el primero de los poetas modernos de Francia, el autor de *El Lago*; en vano, puesto que en nuestra tierra sólo se les dice, sólo se les enseña que deben inclinarse ante los poderosos de la tierra.

¿Cómo queremos, pues, que florezca entre nosotros la divina poesía y sus hermanas las bellas artes, si el cincel del escultor permanece inactivo y la lira de nuestros poetas carece de sus principales cuerdas? ¿Cómo queremos ser hombres, si nos conducimos como miserables mujeres, buenas para llorar, jamás capaces de las acciones verdaderamente varoniles?

Y ¿hemos de seguir así siempre? No. Yo sé que en el corazón de Galicia vive y se alimenta un santo amor por todas sus cosas: yo sé que nuestros rudos marineros lloran todavía verdaderas lágrimas, sobre la tumba del que duerme el último sueño al pié de las olas que tanto había amado, mientras otros dejaban en la más triste de las soledades los restos mortales del gran marino. Yo sé que los aldeanos de nuestras montañas aman mejor que nosotros — ¡miserables hijos de la ciudad, olvidados de nuestra lengua y de nosotros mismos! — los cantos frescos y puros de aquella que ha sido de las primeras, á hacer amar á los extraños

esta pobre Galicia, y su desventurado dialecto próximo á desaparecer. Cierto que en el seno de nuestras poblaciones, algunas almas puras viven de todo lo que es de Galicia, y lo aman y ensalzan; cierto también que estas almas, que merecen por esto mismo todo nuestro respeto, viven dispersas, sin lazo que las una, presas de los más grandes desalientos, y por lo tanto, sin ánimo para intentar la gran renovación á que nos invita el espíritu del siglo, y el nuevo movimiento de las razas. Mas si es verdad que la hora ha llegado, si se necesita reanimar este pueblo muerto, antes que desaparezca en medio de los dolorosos recelos que le asaltan á cada paso, forzoso se hace que los que, si bien abatidos y tristes y olvidados de todos, no sabemos olvidarnos de la patria, á pesar de sus incomensurables ingratitudes, intentemos el último esfuerzo, y si en este glorioso combate en favor de todo lo que es nuestro, sucumbimos, si está escrito que esta raza ha de terminar una existencia sin gloria ni recuerdos en el mar muerto de la vida racional, que no sea al ménos sin que lo deploramos y sin que, volviendo los ojos hácia nuestros hijos, les digamos: ¡así lo han querido!

II

Si todo lo que es nuestro, si todo lo que debe merecernos una dulce simpatía, si lo que es doblemente santo, por ser cosa de la patria y cosa que ha desaparecido para siempre de entre los mortales, ha de ser por nosotros amado y glorificado; si los nombres de los que ilustraron nuestro país no han de pasar como vanos rumores, que apenas hieren el oído se olvidan, forzoso se hace que evocando el recuerdo de los pocos hombres ilustres que nos honraron, tratemos de pagar la deuda de honor que para con ellos tiene nuestra tierra. ¿Dónde descansa Villaamil? Nadie lo sabe, sólo si nos consta, que si este fecundo y notable paisista hubiese nacido en Francia, su ciudad natal le hubiera ya consagrado imperecedero monumento. ¿Qué es de las cenizas de Mendez Nuñez? Descansan, *por ahora*, al abrigo de su cielo natal, al pié de las olas que tanto había amado, y entre los pobres marineros que no saben olvidar que á su lado pelearon en el día glorioso. ¿Qué se hizo por Pastor Diaz, aquel en cuya frente inmortal brillaba el triple rayo de la poesía, de la elocuencia y del amor á todas las grandes cosas? ¡Ay! ni por poderoso, que también lo fué, á la manera que se nos ha enseñado á entender estas cosas, se ha librado del olvido. ¿Qué sabe su patria de él? ¿Sabe acaso que el gran poeta llevó consigo á la tumba el recuerdo cruel de las primeras ingratitudes con que Galicia afligió su alma generoso-

sa? ¿Sabe acaso, que á pesar de esas ingrati- tudes, tenía siempre para su país natal una mirada de cariño, si bien llena del amargo dejo de recuerdos dolorosos é imperecederos?

¡Ay! el gran poeta, que conocía el corazón humano y sabía bastante de sus traiciones, cuando volvía la vista á los días de su juventud, no sabía hacerlo sin unir en un doble lazo de amor las aguas del Landrove, á cuyas orillas había nacido, y las del Sar, con cuya corriente, en horas de desaliento y tristeza, intentó un día desposar sus desconocidos dolores, dándole el último abrazo y recibiendo en cambio su último y frío beso. ¿Cómo olvidarlo? Si en noche oscura y tormentosa, sentado sobre la roca bati- da por las olas del mar cantábrico, sintió la inspiración y se conoció poeta, bajo el cielo nublado y triste de la vieja ciudad, al pié de sus altos edificios, vagando por las siempre verdes y hermosas cam- piñas que la rodean, fué donde su alma locamente enamorada de la eterna belle- za, supo hallar las armoniosas cadencias y las imágenes y poéticos acentos en que prorrumpió aquel día solemne en que se conoció á sí mismo y tuvo entera conciencia de sus fuerzas. Sí, allí fué, en la misteriosa ciudad, misteriosa y triste, especie de ciudad libre, en Galic- ia, tan pronto amada hondamente, como aborrecida de la misma manera, y á la cual nadie podrá robarle la gloria de haber oído balbucear las primeras palabras de todas las musas gallegas, y de que bajo su cielo sombrío se hayan revelado á sí propios los poetas de nues- tro país.

¡Pastor Díaz fué el primero!

Allí—él nos lo ha contado con palabras armoniosas, á las cuales una suave emoci- on daban mayor encanto—fué donde conoció que en su cuerpo débil y en- fermizo ardía la llama sagrada de la poe- sía. Allí amó, allí soñó, allí fué poeta, allí fué joven, allí sintió brotar, á impulsos de dulcísimas tristezas, las primeras lá- grimas de que se enorgullecen los hom- bres, allí nacieron sus esperanzas, allí, en una palabra, alborearon las mañanas de su gloriosa y fecunda juventud. ¡To- do era sagrado para él en la vieja ciudad!

Un día, próximo ya á la muerte, débil y enfermo—pues fué vaso que se que- bró pronto—quiso que reanimasen su alma los más santos y los más puros re- cuerdos. ¡En ese día á Santiago acudió en busca de ellos! Vagó por sus calles solitarias, visitó el olvidado colegio, sen- tóse en las piedras que escombraban la miserable plazuela, vió las ventanas de su cuarto de colegial, volvió á errar bajo todas las umbrías, y á la orilla de todas las corrientes, saludó las cumbres y vi- sitó los breves valles que rodean la ciu- dad sagrada, y ¡ay! cuando volvió á la solitaria morada, huésped desconocido, gozóse en su soledad y parecióle que

algo en él se había renovado, que algo de su juventud había venido á darle nue- va vida y á reanimar su espíritu, que es- peraba ya el momento supremo de volar al seno inconmensurable y eterno de donde había salido.

Así fué. Pronto la muerte apagó la lla- ma que ardía en su corazón y heló en sus labios la palabra elocuente. Los que no tenían el deber de amarle como nosotros, cubrieron de flores su sepultura. No le faltaron las pompas mundanas; pero si una voz de su país, que dijese cuánto le amábamos y cuánto perdíamos al per- derlo. ¡No supimos ni llorarle, ni honrar su memoria! Todo se redujo á vanas pa- labras, á esas palabras de siempre, que suenan como un sarcasmo, puesto que se prodigan igualmente y de idéntica manera, lo mismo á los más ínfimos que á los más insignes!

¿Y es, acaso, que deba esto ser siem- pre lo mismo?

¿No sabremos, una vez siquiera, hacer en obsequio de nuestro primer poeta, lo que fuera se hace hasta con los de se- gundo orden? ¿No llegará nunca *el día en que se empiece?*

¿Por qué no? Empecemos pues, y que el cincel del escultor nos devuelva algo del que hemos perdido para siempre, y que nuestros hijos aprendan en su pre- sencia á amar lo que nosotros hemos amado tanto. Levántesele una estatua que bien la merece, (1) y levántesele en la misma vieja plazuela, en donde á im- pulsos de las más dulces y suaves emoci- ones, lloró tal vez sus últimas lágrimas; que mire, como miró en aquel mo- mento supremo, á las tristes ventanas de su colegio!

Es una deuda sagrada que tenemos con el poeta. ¡Cumplámosla!

Las palabras, las huecas palabras, á que tan aficionados somos, están demás ahora. Únanse los hombres de buena vo- luntad, únanse por esta vez siquiera, los que estrechados por el vínculo del amor á Galicia, queremos y veneramos todo

(1) Lo más oportuno á nuestro juicio sería unir á la palabra el ejemplo: mas el deseo de no mez- clarnos directamente en asuntos de este género, nos priva del placer de abrir la suscripción con la cantidad con que está dispuesta á contribuir para ello la redacción de esta revista. Queremos mejor que si el pensamiento se encuentra aceptable, sean otros los que ganen la honra de haberlo llevado á cabo. Si la juventud de Galicia cree como nosotros, que es de decoro para nuestro país levantar una es- tátua á Pastor Díaz, reúnanse á todos los hombres de buena voluntad y trate este asunto con la seriedad que requiere, y una vez adoptado cualquiera pen- samiento, póngase en su realización la debida activi- dad. En la Coruña vive quien lleva su nombre y apellidos, y es de su sangre esclarecida. Que él sea el designado para dar vida á tan noble proyecto: pues es vergonzoso y nos deshonor, el ver que á este hombre eminente, no se le haya consagrado siquie- ra en la Universidad compostelana, ni un triste y miserable *Victor*, tan prodigados allí y consagrados en su mayor parte, á hombres con quienes nada ten- drá que ver la posteridad.

lo que es de ella. Llevemos á cabo este acto de verdadera reparación. ¡Empe- cemos!

*
*
*

INDUSTRIA ASTURIANA

LA FELGUERA

Altos hornos y fábrica de hierro de la So- ciedad metalúrgica DURO Y COMPAÑIA.

Si el célebre Blanqui consideraba la indus- tria fabril como la verdadera palanca econó- mica, razones le sobaban para ello, que ejemplos harto tangibles tenemos en la pros- peridad alcanzada por naciones, que como la Inglaterra, los Estados-Unidos, y sobre todo, Bélgica, deben su importancia en gran parte á esa aplicación de la actividad del hombre, que muchos economistas tienen por elemento principal para los fines de la ciencia crematística.

Ya por haber sido desconocida esta verdad, ya por nuestra pereza proverbial, ya por la feracidad natural del suelo pátrio, ó por to- das estas causas á la vez, lo cierto es que Es- paña tiene mucho que envidiar á las demás naciones en cuanto á industria, siendo el único ejemplo que se cita entre nosotros las provincias catalanas, y éstas solicitando y recabando siempre la protección exclusiva del Gobierno, lo cual es ser industriales á me- dias.

No es, sin embargo, la manufacturera Ca- taluña la de más importancia industrial de España. Otras provincias hay que por ser di- versa la industria á que están llamadas, y ser ella de gran importancia, merecen la atención de todos. Son éstas las provincias del Noroeste, en particular la región astu- riana.

Accidentada por profusión de montañas que encierran en su seno incalculables rique- zas, especialmente en la hulla y mena de hierro, los dos minerales á que se dió el nom- bre de *providencia subterránea*; surcada por multitud de ríos y riachuelos que por do quier presentan aprovechables saltos de agua; con escasa riqueza agrícola para una pobla- ción de medio millón de habitantes, cuyo ex- ceso va á otros países en busca del trabajo que en el suyo no encuentra; con festonada costa, apta para la construcción de buenos puertos; es Asturias, indudablemente, pro- vincia llamada á figurar en alto puesto en el mundo industrial.

Prueba del porvenir que dicha región tiene en la industria nos la suministra el creciente pueblo de Gijón, ayer miserable aldea de pescadores, y hoy floreciente puerto produc- tor y comercial con soberbios vuelos: la te- nemos en las importantes fábricas que de poco tiempo á esta parte se han ido estable- ciendo en sus costas y en sus valles, entre las que descuella la de hierro de los señores Duro y Compañía, de que hoy nos vamos á ocupar.

Enclavado en el valle carbonífero de Lan- greo, hállase el pequeño valle de Turiellos, regado por el río Nandin, afluente del Na- lon. Allí, en la aldea conocida por «La Fel- guera» ha sido el sitio elegido para cons- truir la fábrica que ha tomado su nombre, y que distante cuatro leguas de la capital de la

provincia, á dos kilómetros de la del Concejo, Sama, á catorce de Laviana, cabeza del partido judicial, y á treinta y ocho de Gijón, ocupa una posición excelente.

A la carretera que vá de Langreo á Gijón, mira la fachada del edificio destinado á las oficinas y dependencias de la administración y salas de recreo, que ocupa una extensión de 6.000 piés cuadrados. A los costados, están las habitaciones de los obreros, de planta baja y piso principal, cercando la fábrica con cuatro grandes puertas de entrada por el Oeste. Por el Norte, pasa lamiendo sus muros el río Nandin, que abastece el establecimiento de las aguas necesarias. Una muralla cerca el recinto por Sur y Este, á cuyos rumbos dan dos grandes poternas. Detrás de las habitaciones de obreros hallamos, sucesivamente, el almacén de hierro, el almacén de efectos generales, el laboratorio químico para el análisis de las primeras materias y el horno de viento para los ensayos de los minerales por la vía seca. Al lado opuesto encuéntrase otro almacén, fráguas y la fundición y moldería. En el Este, los talleres de carpintería y moldería, la calderería, horno para ladrillos y almacén de éstos y fráguas. Al Sudoeste, la capilla dedicada á Nuestra Señora de la Balbanera. Tal es, á grandes rasgos, la descripción de la distribución de edificios y talleres de esta gran fábrica, que ocupa una superficie de 63.000 varas cuadradas, y cuya vista publicamos en el presente número de LA ILUSTRACION.

Comenzó su construcción el 26 de Julio de 1857. El 2 de Noviembre de 1859 se puso fuego al primer alto horno, haciendo la primera colada el 6 de Enero de 1860. El 22 de Noviembre del mismo año se pusieron en marcha dos hornos de pudelaje, y el 2 de Diciembre siguiente se comenzó á laminar hierro. Desde entonces ha venido creciendo considerablemente el establecimiento, construyéndose todos los años nuevos aparatos y talleres, hasta el punto de contar hoy con

4 altos hornos con sus correspondientes aparatos de toma de gases para calentar el viento forzado que se lanza á lá toberas de los mismos,
72 hornos en cuatro grupos para calcinar el carbon y producir el cok,
28 hornos de pudelar el hierro,
11 hornos de recalentar,
37 generadores de vapor,
46 máquinas movidas por el vapor con fuerza de 961 caballos en junto,
9 renes para laminar hierro de todas clases y formas con 619 cilindros,
2 martinetes para forjar ejes y hierros martillados,
3 martillos pilones de dos toneladas de peso cada uno,
y otros varios aparatos en las demás dependencias, algunas ya citadas, como talleres de reparaciones, fundición, calderería, fráguas, torneó, ajustaje, etc., etc.

En 1874 compró la Compañía la fábrica de hierro inmediata, titulada « Fábrica de Vega, » que se compone de un alto horno, taller de moldería y las demás dependencias necesarias para la producción de lingotes. Esta fábrica está parada por ser excesivo el lingote que se produce en la Felguera y escasa su demanda.

Con tales elementos, se encuentra la fábrica en condiciones de poder producir hasta 16.500 toneladas de hierro laminado, de todas

clases y formas, en un año; pero desgraciadamente, efecto de la penosa crisis porque viene atravesando la siderurgia, está limitada á una fabricación de 12.500 toneladas: esto hace que el hierro se produzca más caro y que el progreso que se venía advirtiendo en la fabricación se suspenda forzadamente, hasta que lleguen mejores tiempos.

Para que se comprenda á dónde alcanzaria, removidos ciertos obstáculos, esta industria, apuntamos los siguientes datos estadísticos desde el año 1860, es decir, desde que comenzaron á funcionar los hornos Pudler y la laminación del hierro.

La producción en 1861 fué de 2.872 toneladas de hierro laminado.

En 1862 fué de 3.907.

De 1863 á 1865 de 6.040 por año.

De 1866 á 1870 de 7.639 —

De 1871 á 1876 de 11.247 —

En 1877 de 12.443 —

de modo que en diez y siete años aumentó la fabricación un 433 por 100.

En 1867 se montó en la Felguera un tren especial para fabricar carriles; pero sin las condiciones exteriores que tienen las fábricas de otras naciones para poder darlos más baratos, resultó que no pudo competir con ellas, á no ser que los hierros extranjeros pagasen los derechos de aduanas como sucedió respecto á la empresa del Noroeste, durante los años de 1868 á 1874, en que le suministró 12.800 toneladas de rails, pero paralizadas las obras en las líneas de Galicia y Asturias, cesó el trabajo del tren de carriles que no podrá utilizarse mientras las compañías de los ferro-carriles no satisfagan los derechos de aduanas en la misma proporción que lo hacen los particulares y demás empresas que introducen material del extranjero, ó el Estado haga por poner nuestras industrias en condiciones de concurrir con aquel en precios.

Cuenta la fábrica de la Felguera con una excelente dirección facultativa que no se cansa de introducir mejoras. Para economizar combustible, se acaban de reformar todos los hornos de pudelaje, aplicándole la parrilla del sistema Bernau-Somnier, advirtiéndose hasta ahora con este sistema un resultado bastante satisfactorio, pues se obtiene una economía en el consumo de combustible que no baja del 15 por 100. — Se han hecho ensayos para fabricar chapa, y á pesar de los medios, bastante imperfectos, con que se hizo el ensayo, se ha conseguido el objeto, fabricando chapas hasta de dos metros largo, por dos ancho, y cuatro, cinco y seis milímetros grueso. Ocupados actualmente en perfeccionar los aparatos, se podrá emprender muy pronto esta fabricación con alguna regularidad. También se está estudiando un proyecto para fabricar el acero en grande escala; pero se tropieza con mil inconvenientes en el mercado, muchos de los cuales pudiera allanar la autoridad administrativa de la nación.

Trabajan actualmente en la fábrica unas 1.000 personas, cuyos sueldos anuales ascienden á 3.320.000 reales. Entre todos estos obreros no hay más que tres extranjeros, siendo el resto naturales del país, que han mostrado feliz aptitud, como lo prueba el que muchos que no poseían ningún conocimiento en la fabricación cuando empezaron, en 1860, han llegado á maestros en los diferentes talleres de la fábrica.

Es su Jefe y Administrador el Sr. D. Pedro

Duro y Benito, uno de los siete socios fundadores que formaban la Sociedad. Hombre activo y laborioso, debe su fortuna al honrado trabajo de toda su vida. Él ha conseguido, con la cooperación de sus inteligentes empleados, elevar el establecimiento siderúrgico de La Felguera por encima de todos los de su clase en España. Amante del obrero y por él querido, así como á pesar de las borrascas políticas que agitaron nuestra patria, no tuvo ni una queja de sus trabajadores, que siempre lo respetaron, así procuró también constantemente su bienestar. Estableció el sistema de trabajo á contrata, tan conveniente para la fábrica como beneficioso para el obrero. Creó una Caja de Socorros mútuos para el personal de la fábrica, la cual viene funcionando con el mejor éxito desde 1867. Consiguió que la Sociedad estableciese por su cuenta escuelas de primera enseñanza, en donde reciben instrucción esmerada los hijos de los operarios, y escuelas nocturnas para los adultos. También estableció una caja de ahorros en la que se reciben á los obreros cantidades á interés de 5 por 100 desde una peseta en adelante. Y en fin, la industria le debe grandes adelantos conseguidos en la fabricación del hierro: baste decir, que cuando principió á funcionar la fábrica, valía el quintal de hierro de 80 á 100 rs., y hoy se vende á 47 reales quintal, por término medio, al pié de fábrica.

No pararian aquí resultados tan satisfactorios, si los gobernantes fijaran su atención, algo más que en las cuestiones políticas, en el triste estado en que ha venido á dar la industria ferrera. Han hecho los fabricantes hasta ahora cuanto han podido por abaratar los hierros y mejorar su calidad, habiendo conseguido que ésta llegue á ser mejor que la de los extranjeros. Corresponde ahora al Gobierno facilitar los medios de que disponen otras naciones para fabricar barato, hasta el punto de poder luchar fuera de España con sus similares. Estos medios no están al alcance del fabricante, y es de justicia que el Estado le dispense su protección hasta que se los facilite, que esa es la verdadera y única protección que necesita la industria.

La industria española necesita caminos para trasportar las primeras materias á bajos precios; necesita puertos donde puedan entrar buques de alto bordo y se hagan económicamente las operaciones de carga y descarga; necesita capitales á bajo interés, que no puede obtener actualmente, porque las operaciones del Tesoro público les ofrecen mayores utilidades que la industria; y por último, necesita que las contribuciones no graviten tanto sobre ella, hasta el extremo de ver que se cierran diariamente los pequeños establecimientos, que son el alma y los que alimentan las grandes industrias, por no poder pagar el excesivo impuesto que la impone el público Erario.

Mientras la industria no cuente con estos elementos de vida, es absurdo pensar en la modificación de los Aranceles en sentido del bello ideal del libre cambio. Y después de todo, creemos que es acreedora á que el país haga por ella sacrificios.

Se dirá que ya se han hecho caminos y puertos, y que la fábrica de la Felguera cuenta con un ferro-carril, subvencionado por el Estado, que la une al puerto de Gijón. Todo esto es verdad; pero nadie se atreverá á asegurar que el ferro-carril de Langreo es un ca-

mino económico, verdaderamente industrial, que transporte los productos de las minas y fábricas á bajo precio, como lo hacen los que se hallan en iguales condiciones en el extranjero. Esto nadie podrá decirlo una vez sepa que hacen la competencia á la línea férrea carretas tiradas por bueyes, lo cual viene sucediendo desde los primeros años de la vía, aunque parezca increíble. Si fuera posible por medio de un decreto hacer desaparecer el tal camino, seguros estamos de que el Gobierno que lo hiciera recogería los plácemes y simpatías de todos los industriales de Langreo, porque se verían libres de carga tan pesada y en condiciones de construir otro que pudiera, á precios más bajos, satisfacer las necesidades de la cuenca.

¿Cómo es posible abaraten el carbon y el hierro pagando los elevadísimos transportes que cobra la compañía del ferro-carril de Langreo? Baste decir, que cada tonelada de hierro que sale de la fábrica cuesta por transportes pagados al ferro-carril por todos conceptos 160 reales próximamente, en un trayecto de 37 kilómetros, sin contar con que la mitad de las materias que se emplean en la tonelada de hierro, recorre solamente de tres á cuatro kilómetros.

Respecto al puerto, el de Gijón es insuficiente para los embarques que llegarían á hacerse con los carbones y hierros de Langreo si se llegaran á bajar las tarifas del ferro-carril. El puerto de Gijón, además de los malos medios de embarque que tiene, no puede admitir buques de mucho calado, que son los que se necesitan para que lleven los carbones y retornen con minerales á bajos fletes. Además es un puerto inaccesible en ciertas épocas del año, y esto ocasiona graves perjuicios al comercio y á la industria, que no puede dar salida á sus mercancías.

De suerte, que cada día se siente más y más la necesidad del tantas veces reclamado Puerto del Musel. Poco tiempo hace que se declaró rescindido el contrato hecho por Ruiz-Quevedo, sin que por ahora sepamos que nueva empresa lo haya renovado. Capitales suficientes cuenta Gijón para llevar á cabo esa obra, y sería no comprender sus intereses si la abandonaran.

Por lo que en el presente artículo dejamos apuntado, á propósito de la importante fábrica *La Felguera*, de los Sres. Duro y Compañía, puede deducirse qué grado es susceptible de alcanzar la industria asturiana; pero mientras el Puerto del Musel no se construya, puede decirse que Asturias no tiene medios para exportar sus grandes riquezas, en buenas condiciones, á sus mercados naturales.

C. P. Bouzo.

CRÍTICA LITERARIA

Galería biográfica de músicos gallegos, por D. José M. Varela Silvari.—Coruña 1874.

No hemos de señalar las causas; pero lo cierto es que apenas aparece un libro en Galicia que sea justa y científicamente juzgado por la prensa periódica del país. Un suelto, tanto más laudatorio, cuanto menos se entiende el asunto sobre el cual versa la obra, hé aquí lo que se permiten en tales casos la mayoría de nuestros diarios de noticias. Ni el más notable, ni el más curioso de los libros al-

canza mejor suerte. Cuando no es posible otra cosa, se le honra con un silencio que los escritores deben agradecer, pues nada disgusta tanto, después de la crítica injusta y apasionada, como el elogio inconsciente y apasionado también. Y ¡ay! de aquel que se atreve á señalar una falta, ó escribir contra el libro recomendado en los huecos y estereotipados períodos que están en uso!... nuestros periódicos, tomando la afrenta como propia, no tardan un momento en echar al rostro del atrevido la eterna frase de mal gallego, enemigo de las glorias patrias, malhallado con todo aquello á que el público en general ha dado ya su valiosa aprobación. ¡Como si no fuese la más loca, la más insensata, la más cruel obra de todas, el acostumar á un pueblo que no conoce ni su pasado ni su presente, á oír á todas las horas, en todos los tonos y de todas las maneras posibles:—¡Nadie más que tú, tú el solo, tus hijos los mejores y nada como las cosas de tus hijos!

Después de las injusticias ajenas, nada hallamos de más triste para Galicia que semejante sistema. Pues qué, ¿basta para los no gallegos que afirmemos bajo nuestra palabra de honor y sólo bajo nuestra palabra, que ciertos nombres ilustres nos pertenecen? No; los extraños saben perfectamente á qué atenerse en todo esto, y nosotros no quisiéramos más que ver al Sr. Barbieri, tan gran conocedor de las glorias musicales de España, hojeando el libro de nuestro paisano, referente á los músicos nacidos en Galicia. Ya nos lo figuramos, una benévola sonrisa en los labios, buscando con toda curiosidad en notas y apéndices las pruebas de las extrañas aseveraciones del autor, y puesto que ni apéndices ni notas dicen cosa, preguntándose asombrado: ¿á qué altura se hallará un país en el cual una obra como esta, satisface las exigencias de la crítica?

Afortunadamente, el Sr. Barbieri habrá comprendido por la redacción del libro que vamos á examinar, que su autor, si bien digno de toda consideración por el levantado pensamiento que le ha guiado, es ajeno, por completo, á ciertas condiciones literarias de que no debe creerse nadie dispensado cuando dá sus trabajos á la prensa. Esta consideración había librado á Galicia del tanto de culpa que pudiera caberle en el asunto.

Guiado el Sr. Varela Silvari de un amor entrañable hácia su país, emprendió con más cariño que fortuna, el estudio de la marcha y progresos de la música en las cuatro provincias gallegas; que á tanto equivale casi, el dar noticia de los maestros que en ellas nacieron y cultivaron tan divino arte. El objeto no puede ser mejor, ni la intención más santa.

Por desgracia, el infatigable investigador de noticias respecto de nuestros músicos, dió al mismo tiempo que una muestra de su entusiasmo por las glorias patrias, la de su perfecta incompetencia para ocuparse, por ahora, en semejante tarea. Desconoce las exigencias de esta clase de trabajos, no posee, que digamos, el don de atraer á los lectores por el encanto de la frase, y sus atrevimientos traspasan la línea que no fué dado jamás traspasar sin peligro á las suposiciones mejor fundadas.

Mas haciendo entera y cumplida justicia á la laboriosidad del Sr. Valera Silvari, alabando como se debe el pensamiento que le llevó á intentar tamaña empresa, confesando con toda franqueza que su libro es digno de

estima por las noticias que nos da referentes á los músicos que, fuera de toda duda, nacieron en Galicia y nos eran desconocidos, séanos lícito lamentarnos de que no haya tenido suficiente calma para estudiar más y mejor nuestro pasado musical, que no haya puesto el mayor cuidado en probar de una manera fehaciente las atrevidas afirmaciones que hace en su libro, y en una palabra, que no tratase de que éste apareciese adornado de cuantas prendas y requisitos reclaman hoy todo género de lectores en obras de su clase.

Cuéstanos mucho expresarnos así; sabemos cuán grande y dificultosa es entre nosotros la tarea de volver á la vida á los que están perfectamente olvidados, y pues hemos emprendido trabajos análogos y sabemos por experiencia la dolorosa vía que hay que recorrer para llegar á resultados un tanto satisfactorios y positivos, no habremos de tratar al Sr. Silvari como el buen nombre de Galicia hace necesario, sin que confesemos ántes que el libro de que nos ocupamos hubiera ganado mucho, se hubiera hecho acreedor á nuestra estima y reconocimiento, si registrase muchos menos nombres y éstos quedasen fuera de toda duda, formando parte de la breve galería de hombres ilustres, que por lo de hoy, puede presentar el país á la consideración de los que le desconocen.

No lo quiso así el Sr. Valera Silvari, y es de sentir; pues no cabe duda que dadas sus aficiones, y á pesar de que aquí *todos dejan á todos* en la soledad de semejantes empresas, pudiera, como ninguno, escribir acerca de nuestro pasado musical, al haber estudiado más su asunto, hecho mayores investigaciones y tenido menos impaciencia por darse á conocer entre sus paisanos como autor de un libro, que pudiera honrarle y honrarnos, á ser más meditado, más completo y menos atrevido.

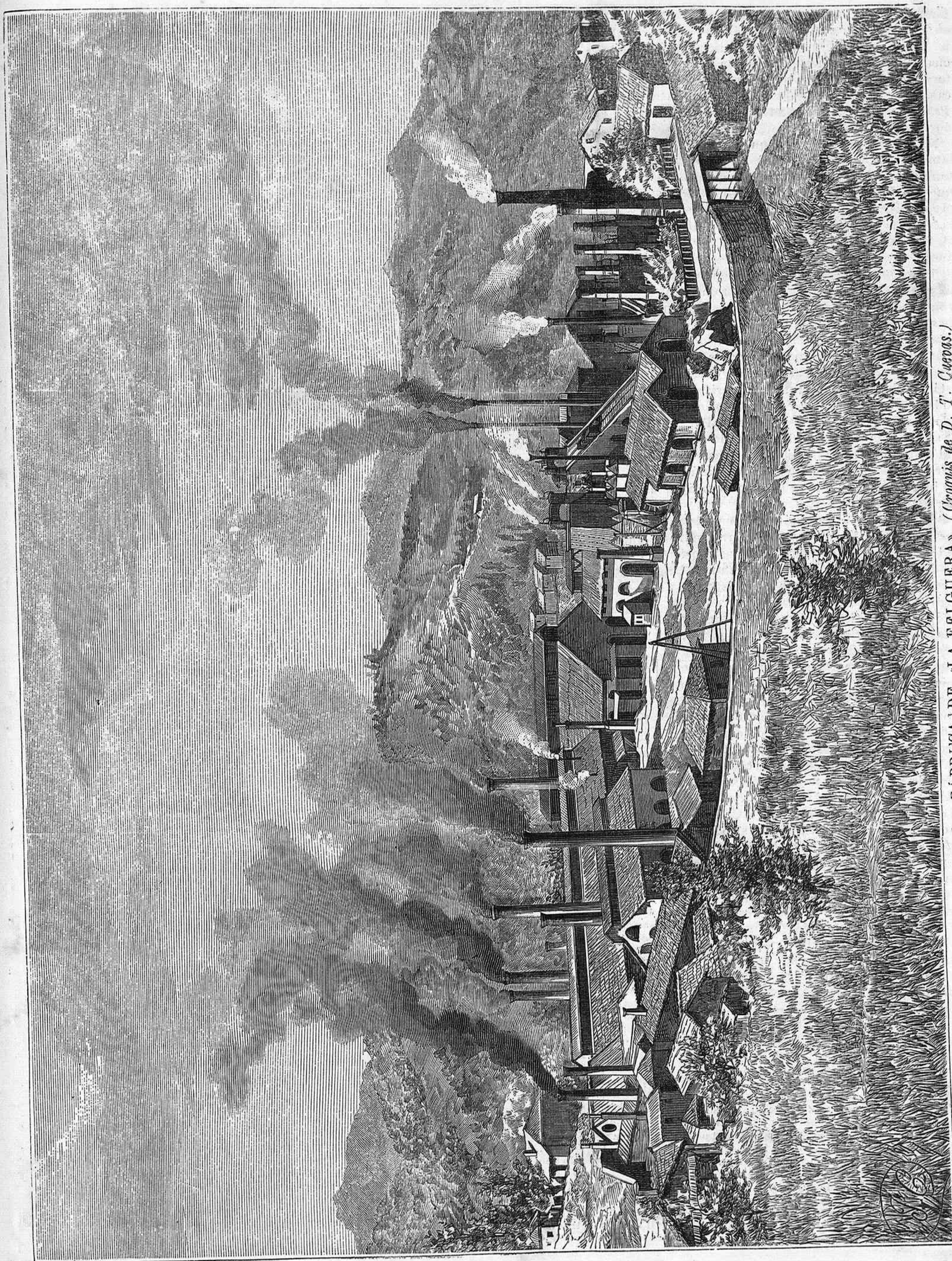
Y en verdad que atrevimiento se necesita para escribir el artículo de *Peleon*, para hablar de la cátedra de música en Betanzos en el siglo XIII, y acotar para ello con un autor extranjero y creemos que hasta contemporáneo. ¡Gloria, y grande, sería para esta tierra infortunada que semejante aseveración fuese clara, precisa, indiscutible! ¡Una cátedra de música en Betanzos, competidora de la de Salamanca y anterior á la de Monserat! (1). La cosa valía la pena de insistir más sobre ello, de decirnos en qué códice, en qué libro, en qué archivo halló tan peregrina noticia, copiar íntegro el documento en que tal se asegurase, publicar (que esto por sí sólo sería ya una verdadera gloria para el señor Varela Silvari) el *Reglamento* á que alude de una manera tal que parece haberle leído, en una palabra, tratar el asunto con aquella gravedad y parsimonia y copia de datos que de suyo reclaman trabajos de esta índole. Obrar de otra manera es atraer sobre sí y sobre el país que se quiere enaltecer, el ridículo que alcanza siempre á los que ni saben de lo que hablan, ni prueban lo que dicen. Por de contado, cuantos conocen nuestra his-

(1) La Cátedra de Salamanca se supone fundada por Alfonso el Sabio; en cuanto á la escolanía de Monserat, si hemos de guiarnos por su historiador D. Baltasar Saldoni, existía ya en 1456, que ésta es la única fecha cierta que se atreve á apuntar dicho autor, y eso que los catalanes, de antiguo han sido más ganosos de su gloria que nosotros, que las hemos desdeñado siempre, como insensatos que somos





VISTA DE LA CASCADA DE «LA TOJA» (Dibujo de D. J. Cuevas.)



VISTA DE LA FÁBRICA DE «LA FELGUERA» (Croquis de D. T. Cuevas.)



toria, saben demasiado, que ni Betanzos era en el siglo XIII población de importancia, ni es posible, en un país como Galicia, en el cual las cosas de nuestros días son tan pronto y tan bien olvidadas como las pre-históricas, tener las seguras noticias que del buen *Peleón* y de su cátedra, pretende poseer el señor Valera Silvari.

No se crea, sin embargo, que con estas palabras negamos la posibilidad de que en Betanzos hubiese existido el Conservatorio de que nos ocupamos: es muy posible que en la precipitación con que parece haberse escrito la *Galería Biográfica*, se haya confundido el siglo XVIII, v. gr., con el XIII, por ser fácil que en la obra impresa que se cita á propósito de este asunto, se haya deslizado una errata, eliminando los cajistas la cifra romana V, y haciendo un XIII de lo que tal vez era XVIII; mas sea de esto lo que quiera, sea error de caja ó del Sr. Silvari, esté en lo cierto este señor y nosotros equivocados, no es ménos verdad por eso, que el artículo en cuestión, está escrito de tal manera, que autoriza toda duda sobre el particular y obliga á los que de tales cosas se ocupan á preguntarse: ¿Por qué no se prueban con datos fidedignos la exactitud de tan peregrinas noticias? ¿Acaso no lo merece el asunto? ¿Serían perdidas é inútiles las investigaciones que se hicieran para ilustrarle convenientemente?

Por lo demás, claro está que la enseñanza musical debió darse en Galicia durante los siglos medios. Las cartas y diplomas presentan á cada paso como testigos á cantores; las iglesias los necesitaban, y por lo mismo, mejores ó peores, los tendríamos forzosamente (1). Es más, siendo la música el arte que más se cultivó y cultiva en nuestra tierra, y pasando con razón ó sin ella, lusitanos y gallegos, como inventores de una notable notación musical (2), puede decirse desde luego que no sólo tendríamos músicos, sino que serían buenos. Gelmirez, que tanto enalteció la catedral compostelana, no descuidaría el establecer en ella el cultivo de este arte. Consta, que cuando volvió de Braga con las reliquias de San Fructuoso y demás santos, el pueblo de Santiago salió á recibirle *cum Hymnis et Cantibus*, y el célebre Pedro Compostelano, á quien el Sr. Soriano, en su *Historia de la música española*, llama obispo y autor de un poema sobre la música, escribió en efecto acerca de ella, como no podía ménos, tratándose en su poema de las materias propias del *trivium et quadrivium*. En el *Pórtico de la Gloria* tenemos toda una faja de ángeles músicos y no cabe duda que los que los esculpieron, habían visto más de una vez, tañer los instrumentos que pusieron en sus manos.

Cierto que si no ignorásemos la historia de nuestras catedrales, si nuestro pasado no nos fuese tan desconocido y oscuro, sabríamos há mucho tiempo á qué atenernos en cuestión de música y su enseñanza en Gal-

(3) La noticia más antigua que hemos hallado referente á músicos y sus funciones en las iglesias de Galicia, se remonta al año de 1316, en el cual el obispo de Mondoñedo, D. Rodrigo, como hubiese vacado en aquel año una ración en el cabildo minduniense, la aplicó para salario de un Maestro de Capilla. Así Florez, t. XVIII de la *España Sagrada*, p. 273. Téngase en cuenta, sin embargo, que en una especie de fueros concedidos á Padron en 1164, aparecen confirmando un *Godesteo* y un P. cantores.

(2) Vid. *Historia de la música española* por Soriano Fuertes, t. I, p. 69.

cia. Santiago, capital entónces como hoy del saber en este país, debió tener cátedra de música, y casi nos atrevemos á asegurar que el monasterio de San Martín Pinario tuvo también, como Monserrat, su escolanía. Todo, bien entendido, en las modestas proporciones del tiempo y las necesidades de aquéllas casas religiosas. No debe olvidarse, sin embargo, que el cardenal Cisneros fué el que hizo que la música sagrada tuviese algun desarrollo en la iglesia española, y que Zepedano, que escribió de la catedral compostelana y conoció su archivo, no menciona organista alguno anterior al 1494, en que consta lo era *Alonso de Sala*.

En realidad, la historia de este arte en Galicia no empieza á ser conocida hasta el siglo XVI. En él cuenta ya la catedral de Santiago, y por lo tanto podemos decir que las otras cuatro también, con excelentes maestros. Y no atendió á esto el cabildo compostelano, con el solo objeto de ocurrir á las necesidades del culto, sino que quiso al mismo tiempo mirar por las de su enseñanza. En las *Constituciones del cabildo* (1) (const. 14 que trata del *Maestro de Capilla y músicos*), se establece la obligación que tiene aquél de enseñar el canto llano, de órgano y contrapunto; se ordena que los niños de coro traigan hopas coloradas y sobrepellices, que sin duda alguna vistieron compositores y concertistas dignos de estima, como en nuestros tiempos Juan Courtier, y se le previene señale lo que se ha de cantar, indicando de paso, sea lo que él y otros «hubieren compuesto, como Iusquin, Morales, Logroño, Guerrero y otros músicos famosos, para que los cantores estén diestros en todo género de música.» Es de suponer que esto no pasó en Santiago solamente, y que las demás catedrales gallegas siguieron igual camino (2). Por de contado, y por lo que se refiere á Mondoñedo, puede afirmarse así rotundamente (3). Por otro lado, las colegiatas tampoco descuidaron lo tocante á esta parte interesantísima del culto, pues si las que eran pobres se contentaban con un racionero organista, como la de Rivadeo, que ya en 1549 tenía por tal á *Pedro Sanchez Pardo*, aquellas cuyas rentas eran un tanto considerables, como la de la Coruña, seguían el ejemplo de las catedrales y establecían esco-

(2) Santiago, por Luis Paz, 1578. En dichas constituciones se establece, que para proveer el cargo de Maestro de Capilla se ha de hacer por edictos, pero se añade, que si al arzobispo y dean pareciere, «se podrá llamar á alguna persona de quien se tenga satisfacción.» Se le ordena ponga mucha diligencia en buscar y tener seis mozos de coro (los *seises* de Sevilla) de buenas voces y habilidad para aprender, y establece en el art. 6 que «leerá, platicará y terná ejercicios de música de canto llano y de órgano y contrapunto hora y media por la mañana... Y enseñará á los cantores, acólitos, mozos de coro y á todos los más que quisieran aprender, sin llevarles cosa alguna por ello.»

(2) De Orense sabemos por Boan que escribía á mediados del siglo XVII, que el organista y el Maestro de Capilla podían ser casados y que había ocho niños de coro con sobrepellices y ropas coloradas (como en Santiago) y ocho músicos.

(3) La CONSTITUCION XIX que trata del *Oficio de Maestro de Capilla*, es casi igual á la de Santiago: excepto que á lo que ha de enseñar el maestro á los «mozos de coro» se añade la «composición, porque va mucho, añade, en que estos se crien y enseñen bien é industrien para llegar á ser Maestros de Capilla.» Se indica que el Maestro ha de componer los villancicos ú otras obras, etc. y respecto de la enseñanza, establece que ha de extenderla á todos los que la deseen sin llevar nada por ella.

lanía (1). Es posible que los conventos, y sobre todo, los benedictinos, hicieran otro tanto, en especial San Martín de Santiago, del cual sabemos tuvo grandes maestros. Lo que no puede negarse es, que en este punto, la iglesia metropolitana ha mostrado siempre deseos de tener una buena y excelente capilla (2), pagando bien y á muchos músicos y cantores, teniéndolos siempre bajo su protección (3) y compartiendo con las primeras iglesias de España, la gloria de mantener viva la tradición de la buena música religiosa.

Esto es lo que consta, extendiéndose por lo demás sobre el pasado musical de Galicia las más oscuras sombras. Penetrar en ellas, sacar á luz los olvidados nombres de nuestros compositores, empresa es digna de loa. Mas para alcanzarla completa, se necesitaba que el señor Varela Silvari, que á tanto aspira, no hubiese escrito las biografías de los que él llama músicos gallegos, tan *cavalierment* como lo hizo, olvidándose que en otros tiempos el solo *magister dixit* no es suficiente para cosa alguna. Y no se crea que hablamos así por mortificar al autor de un libro cuyo sólo anuncio fué grato á nuestra alma, que ansía ver descritos cuantos velos ocultan á nuestras miradas el pasado de Galicia, sino porque nos duele, y mucho, que libros como el de que nos ocupamos, vengán á embrollar más y más la aún no conocida historia de nuestra patria y á hacer arraigar entre los que se dedican á esta clase de estudios errores manifiestos atrayendo así sobre el país, que no dejará de ufanarse con glorias que le dicen ser suyas,

(1) CONSTITUCION 7. — *Del Sochantre*: al cual se encomiendan, referente á los *seises* ó mozos de coro, lo que en las catedrales á los Maestros de Capilla, esto es, que les enseñe canto llano y de órgano y contrapunto.

(2) Vid. Zepedano, *Historia y descripción arqueológica de la Catedral de Santiago*, p. 111, en donde se da noticia de las crecidas dotaciones que tenían los músicos y cantores de capilla en 1793. Por ella se comprenderá con cuánta injusticia escribió Bory de Saint-Vincent, que en las fiestas del Apóstol á que asistió en 1809, oyó música «medianamente ejecutada.» De antiguo la Capilla de esta Catedral fué siempre notable y su archivo de música uno de los más dignos de aprecio. Porreño, que visitó Santiago hácia 1600 dice: «hay muy buena música, porque tiene cinco mil ducados para ella sin las prevendas que tiene.» *Nobiliario de Galicia* ms. Por su parte Hoyos dice en su *Relacion*: «La renta de fábrica subirá á unos diez ú once mil ducados, con la que se paga la música de los ministriles y demás instrumentos músicos que son por extremo bonisimos y lo demás se emplea en cosas de la fábrica.» Hoyos, escribía en los primeros años del siglo XVII. Es también gloria de Galicia y de la Catedral compostelana, que D. Pedro Sarmiento arzobispo de Santiago, protegiere al iusigne Salinas, llevándole á Roma en su compañía.

(3) Bien clara fué la que dispensó, entre otros, al Maestro Serrano, á quien siendo «ministril de trompeta se le benefició con el magisterio de la Capilla, con muchas ayudas de costas.» Cuenta el Dr. Yañez Parladorio, en un papel que escribió contra el D. Martín, que no habiéndole querido admitir un criado suyo de bajon, faltó «al festejo que en esta santa iglesia se solía hacer las noches de Navidad y Reyes que corría por su cuenta, no dando tampoco los papeles de las letras que en dichas noches se cantan, como se solía y debía hacer.» Esta falta de respeto al cabildo, en aquellos tiempos tan puntilloso y mirado en cuestiones de etiqueta, no estobó, sin embargo, para que se le ordenara de sacerdote con algun escándalo, «pues su mujer estaba en la iglesia cuando él decía misa y la gente sabía que vivían juntos, sintiendo mal de la llamada conversión de Martín Serrano, pues sólo deja la cama de una mujer de sesenta años, vieja y pobre, por una prebenda de Santiago, sus honores y capa de coro y no como San Macario, etc. Así el buen canónigo Parladorio, en queja al Santo Oficio.

el ridículo más grande. (1) Nosotros dejaremos á los que tienen algun conocimiento de la historia, el que hagan las observaciones que se desprenden de las enormidades (perdónenos la palabra el Sr. Silvari, que no la escribimos por molestarle, sino por ser necesario), que no ha tenido inconveniente en estampar desde las páginas 15 á la 18 de su folleto, y nos limitaremos á preguntar al autor: ¿en dónde consta que LLUVERO fuese gallego? ¿En dónde que dirigiese en el siglo XIII las *bandas de música* de Galicia? ¿En dónde que JOSÉ ¡MATA! que aparece entre los músicos de dicho siglo, escribiese el libro titulado *El maestro de baile*? ¿En qué biblioteca se encuentran la mayor parte de las obras que se citan, y dice escritas por nuestros compositores? Sin duda alguna, en la misma en que se guarda el tratado de *Música instrumental* de JUAN COUTO, que segun el autor, nació en 1218 y se adelantó á Wagner y su música del porvenir.

Y no crea el lector que tan estupendas noticias las dá el Sr. Silvari solamente cuando se refiere á los músicos anteriores al siglo XVI; en las biografías que siguen se notan iguales faltas. En prueba de ello véanse, v. gr., los artículos de ANTONIO BRUJOL y de ANSELMO FLOR, quien á los diez y ocho años daba lecciones, en calidad de ayudante, en un *colegio de instruccion! establecido en Santiago en el siglo XVI*, el de D. RODRIGO OSORIO (que este es su nombre y no como lo escribe el Sr. Varela), conde de Altamira, el de JUAN LOUREIRO, cuyas obras sería de desear se dijera donde se hallan; el de CARLOS PATIÑO, en cuya biografía quisiera encontrarse una prueba, por pequeña que fuese, de por qué el autor sabe de una manera «hasta positiva,» que es gallego; el de JULIAN CRESPO, cuyos manuscritos ansían los curiosos saber en dónde paran, y el de FRANCISCO ZURITA, autor del voluminoso escrito sobre los cantos populares de Galicia, del cual habla como si lo hubiese visto, pero sin decir acerca de él cosa particular: ¡como si libro tan notable no mereciera, á conservarse, ser leído, descrito minuciosamente, consultado y guardado, como quien dice, entre paños finos!

Pudiéramos muy bien añadir aquí que en cambio el Sr. Varela, calla porcion de noticias referentes á músicos indudablemente gallegos y aún algunos que el Sr. Saldoni menciona en sus *Efemérides*, mas esto sería una injusticia, pues sabemos cuán difícil es hallar noticias acerca de nuestros hombres ilustres. Más leal es y más provechoso para Galicia apuntar, ya que se presenta ocasion para ello, los principales, para que así el autor de la *Galería*, pueda mañana extendiendo á más sus investigaciones, darnos una más completa y numerosa lista de músicos gallegos. Hé aquí algunos de esos nombres: D. JUAN ALFONSO, natural de Betanzos y maestro de capilla de Albarracin, en cuya ciudad falleció en 1669. BLAS ABELLA, «músico diestro y hábil» del siglo XVI, organista de la colegiata de la Coruña. D. FRANCISCO XAVIER BALLE-

TEROS, natural de Villagarcía, bajo de la Real capilla en 1786. FRAY JUAN BELTRAN, natural de Noya, insigne organista de San Martin de Santiago, que murió en 1643. FRAY DIEGO GONZALEZ natural de Santiago, coetáneo y compañero del anterior. Era ciego y tomó el hábito en aquel monasterio en 1631. D. LADISLAO GRAÑA natural de Vigo, muerto prematuramente en Lima, en Diciembre de 1861. NAYA, natural del Ferrol, notable guitarrista, que prisionero en Rioseco y llevado á Francia, estudió la música en París. Murió en Cádiz al poco tiempo de ganar en dicha catedral la oposicion que hizo á la plaza de primer violin de su capilla. BOECIO OUSENDE músico notable en Orense, de quien no tenemos más noticias que las que nos suministra su epitafio: *Boecio de Ousen... juvenis favoribus Ricmyte in artibus venerabilis. Obiit decyma octava die selembris anno MDXIII*. D. JOSÉ MARÍA RIVAS, primera flauta del salon filarmónico de Lóndres y del teatro Cowent Garden desde 1830, sucesor, segun Saldoni, del célebre flautista Nicholson. Era su hermano D. JUAN ANTONIO RIVAS profesor de violoncello en el Conservatorio de Madrid y concertista de trompa. LDO. JUAN RODRIGUEZ COELLO natural de Orense, y cura de Santa Eufemia en dicha ciudad por los años de 1640, poeta y músico muy diestro, particularmente en el arpa. MIGUEL SUSAVILA, natural de Santiago y organista de su catedral en 1676. No hacemos doble de extensa esta lista, por que no queremos mencionar más que aquéllos de quienes consta son hijos de Galicia, sin que nos alarguemos á dar noticia de los cantantes, á quienes creemos que estaria en su lugar el Sr. Silvari, tratando de ellos en su libro, (Fétis y otros autores lo hacen) así como de los músicos contemporáneos, pues sería una injusticia olvidar á los hermanos Courtier, á Piñeiro y á otros, que el autor conoce mejor que nosotros.

Nos parece que para un trabajo tan breve, como lo es la *Galería Biográfica*, son los apuntados más que suficientes lunares para que su autor trate de corregirlos y enmendarlos. Desgraciadamente no le vemos en el mejor camino para llegar al arrepentimiento, si es que el presente artículo no le detiene en la peligrosa vía que sigue, pues sólo para eso se escribe. Los periódicos de Galicia publican, de cuando en cuando, trabajos del Sr. Silvari, y en ellos vemos el empeño que tiene de aumentar el número de músicos gallegos, gracias al método victorioso puesto en práctica con todo éxito en su *Galería*. Contamos entre sus nuevos estudios la biografía de CECILIA ROSALES, notable orensana del siglo XVI, de quien no tenemos otras noticias que las que nos dá el autor, que por cierto no son pocas, y tales, como no se acostumbran á tener tratándose de nuestras mujeres célebres y tratándose de aquéllos tiempos. Otro tanto sucede con el artículo en que se afirma que el obispo de Segovia, Araujo, fué músico en Sevilla, error que viene de haber adjudicado los méritos de dos religiosos á uno solo, por pertenecer ámbos á una misma orden religiosa, llamarse de una misma manera y ser coetáneos (1). Pero si es fácil y disculpable

este error, no sucede otro tanto con los que se leen en el artículo que con el título de *Los trovadores gallegos* ha publicado en un periódico de la Coruña (1). En él se sobrepasa á sí mismo. En las noticias que nos dá de el buen ANTONIO CHORON y de J. LESMES, músico y poeta del siglo XIV, autor de una *Estadística de los trovadores gallegos!!* son del más peregrino y no resisten la crítica. Como si esto no fuera bastante, el Sr. Silvari acota casi siempre con unas *Antigüedades gallicas*, que no sabemos en qué biblioteca se encuentran: amén de que el adjetivo *gallicas* tiene mal sino, como invencion moderna y de uno de nuestros más paupérrimos escritores, no conocemos depósito alguno de libros en Galicia que no hayamos registrado, sin que nuestros ojos alcanzasen á ver tan notable manuscrito. Esto es lo que podemos afirmar, probándonos, por lo demás, el empeño con que nuestro autor trata de acreditar el manuscrito en cuestion, que el atraso en que se hallan los estudios históricos en nuestro país, es superior á todo lo que pudiera presumirse, cuando hay quien con toda tranquilidad de conciencia, se permite los atrevimientos que dejamos indicados. En descargo del Sr. Silvari, añadiremos que él no tiene la culpa por entero: otros, con más osadía y mayores pretensiones, inauguraron, triste es decirlo, no há muchos años, el deplorable sistema de aparentar conocimientos que no se poseen y de hablar doctoralmente de lo que más se ignora. ¡Y esto no digamos que entre el aplauso de muchos, pero sí en medio de un silencio tal, que puede muy bien creerse una aprobacion!

Por fortuna, el daño que la publicacion de que nos ocupamos haya podido causar, tiene remedio. Nosotros lo creemos así, porque el autor ha contraído con el país un grave compromiso, del cual no será nunca libre y quito sino vuelve de nuevo, con todo cuidado y perseverancia, á la prosecucion de su tarea. Haga, pues, el Sr. Silvari sobre lo que ha publicado ya, como quien dice, tabla rasa, y dándose por completo al estudio de tan interesante materia, hónrese á sí mismo, volviendo sobre sus pasos, escribiendo la historia de la música en nuestras cuatro provincias, y señalando á la atencion pública los nombres de aquellos de sus hijos que en este punto le hayan enaltecido. Elementos tiene para ello; no necesita más que depurarlos en el crisol de una crítica severa. Prestará así á Galicia uno de aquéllos servicios que harán entre nosotros imperecedero el nombre del que tanto haya alcanzado. Por nuestra parte la deseamos vivamente. Déjese del fácil triunfo de alucinar á sus paisanos con invenciones que ni siquiera apariencias de realidad tienen, y comprendiendo de una vez que nuestras glorias musicales, como todas las demás, tienen que ser indiscutibles para ser verdaderas, apresúrese á ganar el tiempo perdido y el aprecio de los que algo saben de estas cosas; aprecio que sólo se lo-

dónde se copia lo copiado. Lo más extraño es que Saldoni, en sus *Efemérides*, t. I, p. 155, deshace el error de Fétis, que parece fué el primero á cometerle, siguiéndole Vasconcellos, en su libro *Os músicos portugueses*, t. I, copiando á todos nuestro Varela Silvari, sin tener en cuenta las palabras de Saldoni. Con tal precipitacion y ligereza se escribió la *Galería*.

(1) Número de *El Telégrama*, correspondiente al 27 de Marzo de 1876.—¿Habría el Sr. Varela Silvari inventado su *Choron* recordando á Alejandro Estéban Chorón, músico francés del siglo pasado y tan buen músico como escritor? Todo es posible.

(1) En prueba de ello diremos que bajo la fé del Sr. Silvari hemos visto figurar despues como gallego á Carlos Patiño, en uno de los tomos de la *Galería* publicada por el malogrado Sr. Vesteiro, cuyos volúmenes no brillan tampoco por su escrupulosidad, en eso de dar como naturales de Galicia, á personas que fuera de toda duda, no nacieron en nuestro país.

(1) Tiene desgracia el Sr. Silvari: tambien ha reproducido este error un biógrafo de Araujo en un artículo publicado en el *Heraldo gallego*, porque aqui sólo una cosa hacemos á conciencia, y es copiar lo dicho ya, sin tomarse la molestia de verificarlo y ver si se equivocaran los demás. Basta y sobra con callar de

gra con obras en que la crítica no pueda señalar los tristes lunares que al presente se advierte en su *Galería*. Lo deseamos así, por honra del Sr. Silvari primero, por honra de Galicia despues, por honra de todos siempre. Libros de la índole del que nos ha dado, no son gran prueba, que digamos, de nuestra cultura; si por desgracia abundan en el país, deber de todos es señalarlos á la atención pública y procurar la enmienda de aquéllos de sus autores en quienes sea posible. Contamos entre éstos al Sr. Varela Silvari: por eso hemos escrito el presente artículo, para procurársela é inclinarle á ella. Los demás pueden vivir tranquilos, no les turbaremos en sus beatitudes. Que vivan y engorden gloriosamente, gracias al silencio á que se han hecho acreedores: conquistar el silencio es una bien triste conquista. Afortunadamente será la única que logren en su vida.

MANUEL MURGUIA.

Santiago 7 de Abril de 1877.

A MIÑA SENTENZA

Cal-a roxa mapola que n'o prado
brotou n'a primaveira,
y-o sutil aireciño perfumado
a move feiteiceira,
pasou por ante min: duro e sereno
o sembrante mostrou, e a su mirada
trembou meu curazon cal tremba'o neno
a quen pilla no campo a troboada.

Cal imáxen qu'en pedra cincelada
groria é do tempro e galardón d'o arte,
con andar entre pauso e presurado,
marchou, cal frecha que pol-o aire parte
sin virar a cabeza a ningún lado.

En quedeime mirándoa; xá dobrara
ela a esquina d'a rua y-eu, aínda,
cal si diante d'a vista a contemplara
inmobre e sospirando,
con triste pensamento,
escramaba: ¿Hasta cando
ha de durar, Señor, o meu tormento?
E unha voz n'o meu peito resoando,
de min desconocida,
respondéume ensiguida
con tono doce e brando:

— Durará teu amor o qu'a tua vida.

AURELIANO J. PEREIRA.

NUESTROS GRABADOS

1.º *Retrato del Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz.*— Tomado del que existe en el Ministerio de Fomento y le representa en traje de Ministro. Vid. p. 59.

2.º *La cascada de la Toja.*— La pequeña villa de Caldas de Reys, es una de las más conocidas de Galicia, por sus aguas y baños termales, que son en efecto, de lo más eficaz que se conoce. Bañanle los ríos Bremaña y Umía, este último de mayor caudal, sobre todo, un poco antes de pasar bajo el antiguo puente que le cruza y extenderse por la fértil llanura en que se asienta Caldas; población breve, es cierto, pero poéticamente situada en uno de los más pintorescos valles del país gallego. Las aguas del Umía son las que — al franquear las agrestes cortaduras, que el lápiz del distinguido dibujante Sr. Cuevas ha sabido reproducir en toda su grandiosidad y belleza, — forman la cascada denominada de la Toja. El que haya visitado tan hermosos y solitarios lugares, podrá formarse idea de la frondosidad y belleza de un paisaje que no por poco

conocido es ménos digno de ser reproducido por el artista. Pocos serán los bañistas que durante la temporada no hayan hecho su excursión á la cascada de la Toja. La senda que á ella guía, es de lo más encantador que puede concebirse, grande la misteriosa soledad que le rodea, turbada apenas por el rumor de los campestres molinos, el aspecto del país, en general, sorprendente. En una palabra, es aquel un hermoso lugar que nadie se arrepiente de haber visitado.—Por fortuna, pronto será más conocido. Una casa de Vigo ha comprado allí terrenos y se propone aprovechar el salto de aguas y montar una gran fábrica de papel continuo que compita con las más notables del extranjero.

Quiera el cielo favorecerles, puesto que llevarán á una comarca, si bien fértil y abundante, demasiado poblada, la riqueza y el bienestar que espera Galicia de su industria fabril que hoy despierta entre nosotros.

3.º *Vista de la fábrica de La Felguera.* Vid. p. 51.

DRAMAS DE LA COSTA

NOVELA ORIGINAL

POR

ROBUSTIANA ARMIÑO

(Continuacion)

Las vistas de aquel pintoresco mirador eran soberbias: al través de las ramas del naranjo, cuya copa habia sido dividida por una centella, se veía en primer término la huerta que bajaba en suave declive hasta besar con los últimos árboles de su pumarada un riachuelo claro y limpio, cuyo nombre ignoramos.

Más allá, se extendían los abigarrados campos de Albandé, confundidos en lontananza con las frescas alamedas de Prendes, y allá á lo lejos, en último término, levantábase en la cumbre de una colina, el magnífico y severo *Castillo de Prendes*, antiquísima fortaleza feudal, que se remonta hasta el siglo x, desafiando todavía con sus espesos muros, el poderío del tiempo que no ha logrado abatir su coronada frente (1).

El eclesiástico que gobernaba entonces aquella parroquia, era un hombre de unos cuarenta y cuatro años, bajo, rechoncho, colorado, de pómulos salientes y rojizos, labios gruesos y nariz extraordinariamente abultada. Dotado de un corazón excelente y compasivo, gastaba una gran parte de sus haberes en remediar las necesidades del feligrés apurado, aunque tenía un tino tan especial en el ejercicio de la caridad, que sus limosnas le producían casi siempre ciento por uno.

Sin que se le hubiese tratado nunca de sensual, ni hubiese dado que decir con ninguna de sus criadas, era el señor cura muy dócil y complaciente con las hembras, que ejercían sobre él un poder absoluto.

— Tratándose de mujeres, decía sencillamente el buen párroco, no puedo tener voluntad propia.

Y tanto era así, que andaba siempre como un fraile francisco, siendo el ama la omnímoda señora del presbiterio, y su especial administradora.

(1) El *Castillo de Prendes*, robusta fortaleza de las que los nobles asturianos edificaban á poca distancia de la costa, para defenderse contra las invasiones de los piratas normandos. Pertenece hoy á los marqueses de Campo-Sagrado.

El traje del señor cura era sencillo, usado, y desnudo de toda elegancia. Una sotana raída, de bayeta negra, unos manteos de la misma y un sombrero de forma bastante parecida á los sombreros de teja, aunque de menores dimensiones, formaban todo su atavío, que completaba el histórico alza-cuello, y un pañuelo de cuadros azules y blancos, metido entre el cinturón de la sotana.

El gracioso giro de la parra que entoldaba el balcón, el gusto con que estaba arreglado el jardinillo, aquéllas macetas, aquéllos aromas, todo estaba proclamando que una mujer joven y hermosa, ó por lo ménos, aseada, habia pasado por allí.

Y sin embargo, el ama del cura era una mujer de cincuenta años cumplidos, enfermiza, fea y oscura como una lechuza, cuyo desaseo se reflejaba en los hábitos de su amo; una arpía que odiaba á las flores sólo porque eran hermosas, y que se gozaba en gruñir y maldecir de todas las jóvenes de la aldea, y reconciliándose tan sólo con las que habian cumplido cuarenta años.

Aquel sér antipático por excelencia, era la primer ama de cura que no se haya grangeado la voluntad de su señor. Era, sí, la dueña de la casa, porque como hemos dicho ántes, el buen amo no sabia reñir con las mujeres, pero en el fondo de su corazón no experimentaba hácia ella el cariño que le habian inspirado sus predecesoras, cariño de buena fé, casi fraternal, y que la maledicencia misma habia respetado.

La vida del sacerdote era, por lo tanto, muy sencilla: levantábase al alba para decir misa; iba en seguida recorriendo las casas de los feligreses mejor acomodados, donde casi siempre se le brindaba un desayuno frugal, merced á los polvos de tabaco que ofrecía á las viejas, y despues de dar una vuelta por los sembrados, tornaba á su casita, donde tomaba el chocolate que la señora Pepa de Rica le tenía siempre preparado.

En seguida, se bajaba á la huerta, regaba las flores suspirando como un enamorado, y volvía á subir á la sala á cuyo balconcillo permanecía arrimado hasta la hora de comer.

Durante estas horas, ni una palabra se cruzaba entre la criada y el amo; la Pepa de Rica mal-barria, mal-fregaba, y gruñía sin cesar; pero como hilaba grandes telas de lino y estopa, como no dejaba que se extravíase entre la leña un solo huevo de los que ponían las gallinitas, D. Mendo la dejaba gruñir y maldecir, y aumentaba poco á poco la ropa blanca, que es en aquel país el orgullo de toda casa bien gobernada.

Durante la comida, que se verificaba siempre al toque de medio día, el sacerdote hacía constantemente dos ó tres preguntas á su ama, para las que empleaba siempre las mismas frases.

— ¡Señora ama! — le preguntaba en tanto que se enfriaba el caldo — ¿han traído alguna cosa?

Por lo regular, Pepa de Rica meneaba solemnemente la cabeza.

— ¡Señora ama! — volvía á preguntar el cura — ¿le han entregado á usted algun dinerillo para misas?

Ordinariamente el ama repetía su movimiento negativo, pues como Albandi se componía sólo de pobres labradores, eran muy pocas las misas que se mandaban decir, excepto en casos de muerte ó enfermedad en

que se entendían con el mismo señor cura y no con el ama.

— ¡Señora ama! — preguntaba por tercera vez D. Mendo, dejando por un momento de comer. — ¿Cuántos huevos han puesto desde ayer esas endiabladas gallinas?

Entonces Pepa de Rica refería minuciosamente á su amo los huevos que habían puesto las gallinas, los husos que había hilado, y las novedades que corrían por la aldea, desquitándose en aquella media hora, del silencio forzoso que se veía obligada á guardar con frecuencia.

En tanto que Pepa de Rica continuaba charlando el cura devoraba rápidamente cuanto se presentaba á sus ojos, porque aquel excelente párraco que no vacilaba en levantarse á cualquiera hora de la noche para acudir al llamamiento del más humilde feligrés; aquel hombre, exento de vanidad como de ambición, se veía (aún á pesar suyo) dominado por la gastronomía, en la que veía una de las mayores felicidades que pueda gozar el hombre.

Decimos «aún á pesar suyo,» porque como veremos no era suya toda la culpa.

(Se continuará)

Los periódicos de la Habana dieron cuenta extensa de la inauguración de la suntuosa casa-palacio, construida en la calle de Aguiar por el Sr. D. Alejandro Chao, para oficinas de la *Propaganda literaria*. La fraternal y antigua amistad que une al que estas líneas escribe con el Sr. Chao, no es ciertamente la única causa que le mueve á felicitarle con toda la efusión de su alma, por haber coronado una vida de constante laboriosidad, con la construcción de un edificio que los diarios de aquella capital, no vacilan en llamar el primero de la Habana. Muévenos á escribir estas líneas, la seguridad que tenemos de que nuestro distinguido paisano y amigo, ha dado con tal motivo á su segunda patria, una prueba de cariño y adhesión, pagándole noblemente la deuda de gratitud y amor que con ella había contraído.

El Sr. Chao, que profesa al periodismo una dulce predilección, pues ha sido, en compañía del Sr. Compañel, el fundador de *La Oliva* de Vigo, periódico que dejó imperecederos recuerdos entre los amantes de la literatura gallega, obsequió el día de la inauguración á los directores de los diarios de la Habana, con un espléndido refresco. Los brindis que con tal motivo se pronunciaron, debieron conmover el corazón de nuestro amigo, estamos seguros de ello, así como sabemos también, que para que su dicha fuera completa, faltó aquel día y en aquella ocasión, no solo la voz del hermano que ilustra su sangre y su apellido, sino también la del que desde las columnas de LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS le envía la cariñosa expresión de una amistad leal y no entibiada jamás por el tiempo y la distancia. El lo sabe bien: nuestro corazón le acompaña en todas sus venturanzas, y hace votos eternos por su felicidad: no de otro modo nos acompaña él á su vez en nuestros infortunios y adversidades.

Permítasenos por esto mismo, que no pasemos en silencio un incidente que tuvo lugar durante el refresco, pues cede en prestigio del amigo y del paisano, y prueban las

simpatías que ha sabido grangearse durante su larga estancia en la Isla de Cuba. Nos referimos á la comunicación que la *Asociación de socorros mútuos de tipógrafos de la Habana*, remitió al Sr. Chao en el momento mismo en que tenía lugar el banquete. En ella se le participaba, según leemos en *La Voz de Cuba*, que «la Junta general reunida en aquellos momentos,» felicitaba al Sr. Chao por la inauguración de aquel edificio, levantado por el trabajo en el sublime arte de Guttenberg, y se hacía eco de las muestras de gratitud de los tipógrafos hacia el dueño de la *Propaganda literaria*, en satisfactorias frases para el mismo.»

*
* *

Ha fallecido en esta corte, después de una penosa y larga enfermedad, el Sr. D. Antonio Braña y Escosura, natural de Oviedo, y uno de los jueces de primera instancia más antiguos de España. Enviamos nuestro sentido pésame á toda su apreciable familia, y en particular á nuestro compañero y querido amigo el Sr. D. Florentino de la Peña y Rucabado, administrador de esta REVISTA é hijo político del finado.

REVISTA DE LA QUINCENA

Galicia.

—Según vemos por las cartas y periódicos de Galicia, triste es el porvenir que se presenta al labrador gallego, al propietario y al país en general.

Un verano como no se recuerda otro, ni aún por los octogenarios, ha venido con sus lluvias y baja temperatura á inutilizar los sacrificios del hombre laborioso.

Y como si la pérdida de las cosechas no fuera bastante aún para agobiar más y más á aquel sufrido país, lluvias torrenciales vinieron en algunos puntos á aumentar este cúmulo de calamidades.

—El 24 del pasado, un viento ahuracano se ha dejado sentir en Santiago, causando los naturales extragos en las cosechas, especialmente en la del maíz. En Padron y la Ulla, no causó menores daños la tempestad, siendo verdaderamente triste el espectáculo que presentaban las vegas, en donde tumbados los maizales, destrozados los árboles frutales y las viñas, hacen presumir que este año será penoso para los pobres campesinos gallegos.

—En la Coruña y Ferrol, las lluvias fueron también torrenciales, y la manga de viento que descargó sus iras sobre ambas poblaciones, causó grandes destrozos en los sembrados y arbolados. En la Coruña, las aguas inundaron las calles, padeciendo bastante las casas próximas á la fuente Seoane, la de la calle de las Bestias y Garás.

En cuanto al Ferrol, el recuerdo del día 26, durará largo tiempo.

San Felipe, la Redonda, San Cristóbal, Brion, Malata, Cabana, Serantes, Barallobre, Sillobre, Perlio, Maniños, Neda, el llano de Santa María, el puente de Sinares, Rojal, los lugares de la Mourela y otros puntos, se han visto invadidos por las aguas, á causa de haber salido de madre los ríos Jubia, Belelle y varios riachuelos de esta comarca.

Los daños causados por la inundación son considerables, pues se veían arrastrados por la corriente multitud de ganados, árboles y objetos de mobiliario, quedando algunas habitaciones bajas materialmente cegadas por la arena y las tierras que la corriente depositaba en ellas.

La gran fábrica de curtidos de D. Ramon M. Rodriguez, parecía estar en el centro de un gran lago, siendo el refugio de algunas

personas que procuraron salir de allí en vista de que las aguas seguían elevándose.

Ha sido arrastrado también el puente de Linares, en la carretera de Lugo, el cual fué arrollado completamente, siendo así mismo destruidos los puentes del distrito de Belelle.

—Escriben de Vigo que se ha encargado já Oporto! los nuevos altares que deben reemplazar en la colegiata de dicha ciudad á los actuales de San Roque y Santa Lucía.

—Tan pronto esté terminada la vía férrea hasta Salvatierra, se continuarán los trabajos desde ese punto á las Nieves, siguiendo enseguida en los 10 kilómetros que median á la estación de Arbo.

—Nos escriben de Ferrol que Mr. Baradat, en representación de una casa francesa, viene á dicha ciudad para tratar con el Ayuntamiento de dos importantes cuestiones y que pasará antes por Orense con cuyo Municipio proyecta también determinar la forma de instalación de cañerías de agua.

—Escriben de Mellid, que á pesar de la mucha lluvia que ha caído estos días, estuvieron animadíssimas las fiestas celebradas en honor de San Roque, y fué notable la concurrencia de forasteros que ha asistido á estos festejos.

—De *El Diario del Ferrol* tomamos la siguiente noticia:

«Dentro de poco tiempo, contará Ferrol con un nuevo establecimiento fabril. Un conocido hijo de esta ciudad que debe regresar en breve de la isla de Cuba, se propone introducir en Galicia la industria sedera para lo cual empleará parte de su capital en montar una fábrica en las afueras de la puerta de Canido, á la altura de las principales de España y el extranjero.»

—En el mismo periódico leemos que la quilla del primer buque de hierro que se construya en los arsenales de la Península, se pondrá en las gradas del de Ferrol y será un vapor para transporte de tropas. En breve quedará terminado el proyecto, obra del ingeniero Sr. Juanes.

—Dícese que á principios de Setiembre se sacarán á subasta las obras de reparación del puente sobre el Eume, por el cual no pueden hoy atravesar carruajes.

Asturias

—Ha tenido lugar la inauguración de las obras del puente que ha de unir al pueblo de Muros con el inmediato del Soto del Barco. Asistieron al acto numerosos invitados, entre los que se encontraban, además de todos los individuos que componen el Ayuntamiento de Muros, el Ingeniero jefe de los trabajos y muchas personas de distinción de la capital, de aquel concejo, de San Estéban, de Pravía y de los demás pueblos inmediatos, viéndose también al Sr. Marqués de Muros.

—Se ha recibido en Oviedo, la nueva edición del mapa de Asturias de D. Guillermo Schuls, mandada hacer por la Diputación provincial.

—No resulta cierta por fortuna la noticia que circuló hace pocos días en la capital del Principado, sobre haber aparecido la *filoxera* en los viñedos de Cangas de Tineo.

—Según nos escribe un apreciable suscriptor de Santa Eulalia de Oscos, hacia la parte occidental de la provincia se ha perdido la escasa cosecha de vino; las patatas padecen una enfermedad que las llena de manchas; el maíz en las montañas se encuentra en muy mal estado; el trigo y el centeno no se han podido *majar* y se pudren; la yerba se pudre también.

Como se ve, el estado de los campos y las cosechas en el Occidente de la provincia es doloroso y debido al exceso de humedad producido por las constantes lluvias de estos días.



PRECIOS
0,50 peseta la línea
RECLAMOS
precios convencionales

ANUNCIOS

PRECIOS
0,50 peseta la línea
RECLAMOS
precios convencionales

La Ilustracion de Galicia y Asturias

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes en el tamaño, papel y forma que el presente número.

Los dibujos y grabados son debidos á los primeros artistas de Asturias y Galicia.

PRECIOS DE SUSCRICION: 7,50 pesetas seis meses, 15 un año.

Los que se suscriban en las librerías, comisionados y corresponsales les costará el semestre 6 reales más y 12 el año, por razon de comision, excepto en las librerías de Madrid.

No se admiten suscripciones más que por semestre ó año, pagando anticipado.

Las suscripciones pueden hacerse directamente por medio de libranzas del Giro Mútuo, talones de la Sociedad del Timbre, ó en letras de fácil cobro, al Administrador D. Florentino de la Peña.

Redaccion y Administracion, *Espiritu Santo*, 35, triplicado, 3.º izquierda.

LA GARANTÍA GENERAL

SOCIEDAD DE SEGUROS REUNIDOS Á PRIMAS FIJAS

DIRECCION GENERAL

Plaza del Progreso, núm. 1, Madrid

Comprende los ramos de seguros contra Incendios, Accidentes personales, mortalidad é inutilizacion del Ganado, Pediscos de las cosechas y Rentas y Cueros.

Escusado es que encomiemos las ventajas que la adhesion á cada uno de estos ramos reporta, por ser bien conocidas del público.

Para informes dirigirse á la Direccion, Plaza del Progreso, 1.

TRASPORTES PARA ASTURIAS Y GALICIA

Trasportes para el extranjero á precios más baratos que los ferrocarriles.

Servicio de camionaje desde las estaciones de ferrocarriles á domicilio y vice-versa á 4 reales cada 100 kilos, (9 arrobas próximamente.)

Casas en Madrid, Irún, Hendaya, Bayona, Burdeos, Paris, Port-bou y Cerbere.

MADRID

14 - TETUAN - 14

OBRAS DE MANUEL MURGUIA

DICCIONARIO
DE

ESCRITORES GALLEGOS

Se repartirá por tomos á los suscritores. El precio de cada uno de ellos se fijará al tiempo de su publicacion. Esta obra, conocida ya del público no necesita nuevos encarecimientos. Aparece considerablemente aumentada, alcanzando á más de MIL artículos.

A los que hayan sido suscritores á la primera edicion, se les tomará en cuenta el valor de las entregas que devuelvan. A los que hayan adelantado el importe total de la obra, se les abonará igualmente dicha cantidad, entregando los pliegos recibidos, pues no haciéndolo así se deducirá su valor al recibir el primer tomo.

RIMAS POPULARES DE GALICIA

PRECEDIDAS DE UN ESTUDIO

ACERCA DE LA POESÍA POPULAR GALLEGA

Un volúmen 4.º—Este notable libro, el primero de su clase que se publica en Galicia, está destinado á llamar la atencion de cuantos se dedican al estudio de la literatura popular. La obra que se anuncia dará á conocer una de las más interesantes, más curiosas y más desconocidas fases de nuestra historia literaria, conservará las escasas reliquias de la poesía popular gallega, prestando así un verdadero servicio á su país, y dará con él principio en Galicia á una serie de estudios completamente desconocidos entre nosotros.

HISTORIA

DE LA

INQUISICION DE SANTIAGO

con la lista de los inquisidores y la de los *Autos de fe* que se celebraron en esta poblacion, número y nombre de los reos que asistieron á ellos, y penas á que fueron condenados. No aparecerá en esta obra una sola noticia que no se pruebe con documentos justificativos. Se acompañará una vista de la antigua casa inquisicion, otra de la moderna y un plano de la casa antigua.

HISTORIA

DE LA

IMPRESA EN GALICIA

(UN VOLÚMEN)

EPISCOPOLOGIO COMPOSTELANO

y descripcion de la catedral y demás templos de Santiago, que lo merezcan por su importancia arqueológica.

HISTORIA DE GALICIA

TOMO III

Suspendida por causas ajenas á la voluntad de su autor la publicacion de esta interesante obra, se hallan ya en prensa los primeros pliegos del tomo III.

Los señores suscritores á la «Historia de Galicia» que deseen recibir las diez primeras entregas del tomo III, que se pondrá pronto á la venta, pueden advertirlo así al señor Administrador de LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS, *Espiritu Santo*, 35, triplicado, 3.º izquierda.